

Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana

El Nuevo Tiempo Literario Bogotá:
Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929)
Primera parte

Colombian literature serials: *El Nuevo Tiempo Literario*
Bogotá: Printing El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929)
First part

*Gustavo A. Bedoya S.**
Universidad de Antioquia

Recibido: 5 de febrero de 2010. Aceptado: 18 de junio de 2010 (Eds.)

Resumen: la sección “Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana” presenta reseñas de artículos de crítica de literatura colombiana que aparecen en revistas académicas. En esta oportunidad se presenta la primera entrega de *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929).

Descriptores: literatura colombiana; estudios críticos; El Nuevo Tiempo Literario.

Abstract: the section “Publicaciones seriadas sobre literatura colombiana” attains reviews of articles of Colombian criticism literature that appear in academic journals. In this opportunity it is presented the first installment of *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá: Printing El Nuevo Tiempo (1903-1915, 1927-1929.)

* Docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia (gustavoado00@yahoo.com). Coordinador del Grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* y del proyecto Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC). Más información: <http://www.ihlc.udea.edu.co/>. El análisis de *El Nuevo Tiempo Literario* se realizó en el marco del proyecto “El suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929) en los procesos de modernización cultural. La figura del intelectual”, tesis que el autor adelanta como candidato a doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Key words: Colombian literature; Critical studies; El Nuevo Tiempo Literario.

La sección bibliográfica de la revista *Estudios de Literatura Colombiana* es un espacio privilegiado por el Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC), para la publicación impresa de las reseñas de los materiales que representan un interés especial para el investigador de la literatura colombiana. En este caso, las reseñas de una muestra representativa de los artículos que versan sobre literatura colombiana, o de autores colombianos sobre temas literarios, publicados en el suplemento literario de principios del siglo xx *El Nuevo Tiempo Literario*, del diario *El Nuevo Tiempo*. Es indudable que el investigador contemporáneo apreciará esta compilación del material crítico, dado que le ahorra esfuerzos importantes en la búsqueda de las fuentes de estudio que bien pueden ser invertidos en análisis y reflexión.

La publicación del suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* fue idea de Carlos Arturo Torres, quien lo dirigió en su primera época, junto con Ismael Enrique Arciniegas (1903-1915); posteriormente lo dirigió Eduardo Castillo (1927-1929). Su primera aparición tuvo lugar el 24 de mayo de 1903, con 16 páginas de 23 x 28 cm que al igual que el periódico incluía fotografías (aunque de forma ocasional en ediciones conmemorativas).¹

¹ El periódico *El Nuevo Tiempo* fue fundado en plena guerra civil, en mayo de 1902, por los liberales Carlos Arturo Torres y José Camacho Carrizosa. Ambos lo coordinaron hasta 1905, año en que fue vendido al conservador Ismael Enrique Arciniegas. Se trató de un periódico impreso tres veces por semana, de 42 x 56 cm. Carlos Arturo Torres lo dotó desde el principio de una fuerte dosis de opinión y comentario político, lo que se reconoce en sus largos editoriales guiados bajo la premisa “La patria antes que los partidos”. Bajo la dirección de Ismael Enrique Arciniegas dichas editoriales perdieron peso y se dio lugar a la información y a la noticia; de esta forma se editaron los primeros reportajes, lo que ha hecho que al periódico se le reconozca como “el primer gran periódico del siglo” (Vallejo Mejía, Mariluz: *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980*, 2006). Cabe anotar que Carlos Arturo Torres siguió colaborando de forma activa en el periódico con la escritura del artículo principal, firmado siempre con sus iniciales (C. A. T.). Ismael Enrique Arciniegas supo amoldar la dirección del periódico bajo el represivo mandato del presidente Rafael Reyes. Asimismo, se amoldó a la situación política de los años siguientes, sin rebelarse, pero también sin silenciarse. Para 1916, bajo el mandato del presidente José Vicente Concha, y sin haber sufrido ningún cierre, *El Nuevo Tiempo* ocupaba el primer puesto en la prensa nacional (Vallejo Mejía, Mariluz: *La crónica en Colombia. Medio siglo de oro*, 1997). Durante el mandato del presidente Marco Fidel Suárez, Ismael Enrique Arciniegas fue nombrado Ministro de Colombia en Francia, lo que lo obligó a retirarse por largas temporadas de la dirección del diario. Luego de la caída del conservatismo, la llegada a la presidencia de Enrique Olaya Herrera, y bajo la dirección de Julio H. Palacio, *El Nuevo Tiempo* cerró definitivamente, luego de 30 años ininterrumpidos, en el año 1932.

Su edición se mantuvo de forma ininterrumpida durante 12 años, hasta 1915, fecha en que sufrió su primer cierre ante las dificultades económicas del periódico. Sin embargo, durante el tiempo que duró sin suplemento, el periódico *El Nuevo Tiempo* convocó a sus lectores a la sección “Páginas históricas”, dedicadas a la traducción de “escritores modernos”, casi todos ellos franceses. Asimismo, se publicó por entregas *Sueños de Luciano Pulgar*, obra con la cual Marco Fidel Suárez alcanzó el reconocimiento literario.

Para 1927, y bajo el posicionamiento de los suplementos de los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*, Ismael Enrique Arciniegas intentó revivir *El Nuevo Tiempo Literario*. Para ello solicitó la asesoría de Eduardo Castillo y la colaboración, entre otros, de Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín y Tomás Carrasquilla. Finalmente el suplemento fue suprimido en el año 1929, justamente ante la fuerza que para entonces tenían los suplementos de *El Tiempo* y *El Espectador*; y por supuesto, ante la caída del conservatismo.

Para su época, y ante la cantidad de material publicado, el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* solo puede ser comparado con manifestaciones posteriores, ya que se trató de una publicación de más de 8.000 páginas, coleccionable, pensada para su posterior encuadernación en tomos anuales (seguidos de los respectivos índices de autores), y como lo dice el mismo texto introductorio al Primer Tomo —escrito por Carlos Arturo Torres—, un suplemento pensado “en formato cómodo [...] dedicado exclusivamente á [sic] la literatura”, para lograr “penetrar en todos los hogares y ser leída por todos” (Torres, Carlos Arturo, 1904, *El Nuevo Tiempo Literario*, Tomo I, Año I, iii-iv).²

En el suplemento sobresalen las publicaciones de: Julio Flórez, Rafael Pombo, Guillermo Valencia y Tomás Carrasquilla. En él se encuentran “artículos de crítica literaria, novelas cortas, cuentos ligeros, poesías, viajes, variedades” (Ídem). Son ejemplares la publicación de los nocturnos de Silva, al igual que un fragmento de su novela *De sobremesa*, así como fragmentos de la —para la época— inédita novela *Pax*, de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, pero también teatro, ensayo, reseñas, textos teóricos, críticos e histórico-literarios, de “autores de diversas y aun opuestas escuelas, épocas, nacionalidades y opiniones” (Ídem). Igual, una amplia colección de traducciones (como Zola, Gorki, Víctor Hugo, Mallarmé, Tolstoi, por ejemplo) y noticias sobre el desarrollo de la literatura nacional

² En todas las citas se ha respetado la grafía original.

a principios del siglo xx: “sus columnas han dado cabida y les seguirán dando, al estudio serio, al *ensayo* al estilo inglés como á la fugitiva poesía, al poema como á la novela, á la biografía, á la página, á la nota de actualidad y al cuento” (Ídem).

El suplemento potencializó –en parte– las reseñas y las discusiones estéticas de algunas obras y autores, desde fundamentos teóricos claros –como la utilización y diferenciación de los conceptos forma, contenido, fondo–; presentó a la par de textos tradicionales –relatos costumbristas, realistas y románticos– manifestaciones naturalistas y las consideradas nuevas manifestaciones literarias –simbolismo, decadentismo, modernismo–, de nacionales como extranjeros; asimismo, formó y le ofreció un espacio a la opinión del “crítico” de la cultura, o del “intelectual”, en palabras de Gutiérrez Girardot (*Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, 1989), tipo Carlos Arturo Torres y Baldomero Sanín Cano, pero también tipo Ismael Enrique Arciniegas, Eduardo Castillo, Diego Uribe, Luis María Mora, Eduardo Posada, Víctor M. Londoño, Antonio Gómez Restrepo, Clímaco Soto Borda, Miguel Antonio Caro, Guillermo Posada y Max Grillo.

Torres, Carlos Arturo. “El Nuevo Tiempo Literario” Año I, Tomo I, iii-iv. Introducción al Tomo I, escrita en 1904, en la que se expone que ante la “época de singular ardencia política y aciaga y dolorosa cual ninguna de las que ha atravesado la República”, así como ante las “abrumadoras” e “ingratas” tareas del periodismo político, el diario *El Nuevo Tiempo*, “periódico de propaganda y de combate”, decidió obsequiar a sus abonados un suplemento dominical, netamente literario, publicado en formato cómodo para ser encuadernado, y así poder “penetrar en todos los hogares” y ser leído por todos con absoluta “confianza”, un suplemento literario libre de pasión y más cerca del arte, es decir, de la belleza y la verdad. El único criterio de selección de los materiales, dice la introducción, ha sido el mérito de lo escrito y el de su “moralidad”; por ello, “Artículos de crítica literaria, novelas cortas, cuentos ligeros, poesías, viajes, variedades [y] autores [incluso jóvenes que principian] de diversas y aun opuestas escuelas, épocas, nacionalidades y opiniones” lo componen. Al mismo tiempo, el suplemento ha nacido “con el fin supremo de servir á Colombia, al arte, á la justicia y á la verdadera libertad”, y de allí el lema que recoge a cada una de sus labores: *fac et spera*. Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos.

Torres, Carlos Arturo. “De las modernas escuelas literarias”, Año I, Tomo I, N.º 207-1, 24 de mayo, 1903, pp. 1-3. Sucinto “artículo” escrito en 1901 y publicado ante las similitudes que guarda con el recién publicado –para la época– estudio de Luis M. Mora: *La decadencia y el simbolismo*. El texto de Carlos Arturo Torres aborda las diferencias formales y de contenido entre la escuela parnasiana y el simbolismo. Según el autor, el simbolismo “disloca” el alejandrino y “suprime” el hemistiquio clásico, lo que hace al verso más libre y cercano a la prosa. En cuanto al fondo, o contenido, el simbolismo alude al tema en lugar de presentarlo directamente, y aquí es donde el colombiano halla la razón de ser de la poesía simbolista. Para justificar sus ideas cita en original a Verlaine, y así mismo alude a la obra de otros escritores franceses e ingleses. Finalmente el autor repasa las características de la nueva poesía en Europa y América, centrándose en el caso de Francia, España, Estados Unidos y América latina en general. De esta manera resalta la importancia de la literatura francesa: “Francia es en muchos casos el mundo” (1), pero luego compara las manifestaciones medievales y renacentistas españolas (Gracián y Góngora) con las escuelas modernas europeas, y concluye que formalmente los idilios de Arcipreste de Hita no tienen nada que envidiarle a los modernistas. Lo anterior provoca que el autor aconseje a los latinoamericanos abstenerse de “extravagancias parisienses” o extremos simbolistas, y mejor centrarse en buscar en sus propias creaciones la sinceridad y la verdad: “En las Repúblicas latinas de América tienen su natural proyección las escuelas europeas, buenas ó malas: el inquieto espíritu de estos pueblos se apasiona pronto por todas las novedades, y para el gusto de los jóvenes literatos, no siempre bien ponderado, todo lo que no sea de último número de *El mercurio de Francia*, es engendro despreciable. Saltan á la vista los estragos que tal neurastenia literaria puede producir” (3).

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura europea; literatura española; modernismo; decadentismo; simbolismo.

Torres, Carlos Arturo. “La casa del pastor (poema de Alfredo de Vigny)”, Año I, Tomo I, N.º 304-2, 31 de mayo, 1903, pp. 17-18. Nota que antecede a la traducción –o “paráfrasis”, como lo dice el mismo Carlos Arturo Torres– del poema de Alfredo de Vigny. Para el colombiano, dicho poema es el símbolo “que representa mejor las ideas y sentimientos del

poeta: su hondo pesimismo y su sensibilidad exquisita y atormentada” (17). Además de hacer alusión a la vida del escritor francés concuerda, junto con “los críticos” Faguet, Brunetiere y Cuvillier Fleury, que los versos relativos a los medios de locomoción resultan vagos y extensos, por lo cual no duda en omitirlos. El texto cierra con una nota en la que Carlos Arturo Torres indica que su análisis de “La casa del pastor” hace parte de un estudio sobre los poemas filosóficos del poeta.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura europea; modernismo; poesía.

Torres, Carlos Arturo. “El ‘Manfredo’ de Byron”, Año I, Tomo I, N.º 336-7, 5 de julio, 1903, pp. 97-105. Nota escrita en 1889 acerca del drama de Byron en la que se sostiene –en principio– que la Revolución francesa produjo, además de muerte, la “aspiración al progreso y á la libertad” (97). Así, entre la desazón y la esperanza, tres “almas inmortales”, representantes de las más altas “naciones del espíritu moderno” aparecieron sobre Europa: Chateaubriand para Francia, Goethe para Alemania y Byron para Inglaterra. Seguidamente el texto llama la atención sobre las virtudes de los tres artistas, arriba señalados, por ejemplo: “[Goethe] logró ponerse, al cabo, por encima de las mezquindades de aquí abajo; amó la ciencia y el arte, y la ciencia y el arte lo coronaron; ocupó la esfera intelectual más alta de su época...” (98). Finalmente, se centra en la figura de Byron y la vida de su personaje Manfredo, al cual compara con Job, Prometeo, Hamlet y Fausto, todos ellos “blasfemos sublimes”. El tema central del documento media entre dos posiciones: pensar que el artista se “retrata” o no en su personaje: “Rasgo es este distintivo de las grandes personalidades literarias que ponen su sello de grandeza doquiera se detienen, y prestan á sus héroes el fuego que arde en su misma alma” (100). Carlos Arturo Torres, de la mano de Goethe, piensa que el héroe no es otro que el artista, tan así que lo dicho sobre uno puede establecerse para el otro. Contrariamente a esta primera idea, se exponen los pensamientos de Moore y Jeffrey y Wilson quienes rivalizan, partiendo de las declaraciones que hizo el propio Byron en su diario. El texto se cierra sin llegar a ninguna conclusión sobre el tema, pero vuelve sobre el asunto de los tiempos posteriores a la Revolución francesa y al estado de desesperanza surgido; así, Carlos Arturo Torres argumenta sobre la importancia de Byron, quien “se convenció de que todos tenemos ineludible deber de contribuir al mejoramiento del mundo; que hay que luchar para que la luz penetre en todas partes y

huyan las opresiones, esas prolongadas agonías de los pueblos” (105).
Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; crítica literaria; literatura europea; drama.

Torres, Carlos Arturo. “Paul Bourget”, Año I, Tomo I, N.º 432-21, 11 de octubre, 1903, pp. 321-328. Carlos Arturo Torres califica su texto de “ensayo literario” sobre el “pensador” y símbolo del intelectualismo actual, Paul Bourget. El texto fue escrito en 1891, y a pesar de la “transformación en el espíritu de Bourget”, fue publicado en 1903 sin modificación alguna. El estudio plantea que ante el pesimismo filosófico y el nihilismo político, que parece invadir a la actual juventud, la lectura de Bourget representa una salida, ya que el autor combina al artista con el filósofo, y así, es el más indicado para expresar los males del siglo: “El escritor moderno para hacerse verdaderamente interesante debe reunir ambas condiciones: sentir mucho, pero pensar más todavía [...] Sólo á este precio podrá un pensador influir eficazmente en los destinos de su patria y de su siglo” (322-323). De los géneros escogidos por el autor en su tarea resalta la “novela analítica”, la cual le permite la digresión intelectual, la misma que le impide llegar al público general dado su carácter cuasi científico. También ha utilizado, en menor medida, la poesía lírica. El drama no ha sido de sus afectos, y en palabras de Torres, este género parece que “circunscribe” las ideas de los autores, lo cual no hace pertinente en la actualidad. El género que lo ha consagrado es la “forma de crítica literario-científica” o “ensayo”, en la cual ha estudiado, entre otros, a Baudelaire, Renán, Taine, Dumas, Stendhal, Shelley, Quincey y Enrique Federico Amiel. Hay que resaltar que todos los géneros literarios adoptados por Bourget, en palabras de Carlos Arturo Torres, han estado intermediados por la filosofía, y por eso la gran conclusión de la totalidad de su obra es la “sincera aspiración á algo mejor de lo que existe” (325), amparado en el positivismo científico. Asimismo, su idea de “dejar legado de pensamiento” a los que vienen. Finalmente, el colombiano, de la mano de Bourget, establece que pronto llegará una revolución en el terreno intelectual. Por ello espera que dicha revolución esté representada por el francés, e invita a todos sus contemporáneos a no permanecer en las orillas de la discusión.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; crítica literaria; literatura europea; ensayo.

s. a. “El arte”, Año I, Tomo I, N.º 482-28, 29 de noviembre, 1903, pp. 453-454. Corto texto no firmado, ni tampoco fechado (presumiblemente escrito por el Consejo Editorial del suplemento), en el que se celebra al arte como “necesidad de la vida”, que puede prescindir de la “educación positivista”, de las academias y escuelas, pues la “Naturaleza” es ya de por sí su maestra: el salto del tigre, la alerta nerviosa del perro, la madre que amamanta al hijo... todas son muestras del arte natural que imitan los artistas: “El pintor no inventa sino compone; el poeta no adivina sino que se inspira en lo creado; el músico no es más que el repetidor variado de la armonía natural; y el escultor es compositor ecléctico de las perfecciones de la humana forma en la vida sin alma de la estatua” (453). Finalmente, el texto establece una diferencia entre el artista y los “calculadores” matemáticos que han atrofiado sus sensibilidades para que solo funcione el raciocinio. El arte vence el tiempo y sus leyes, y por ello “Grecia fue arrasada”, pero sus obras permanecen. Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; crítica literaria; literatura europea.

s. a. “Un libro sobre América. Ignorancia literaria de su autora”, Año I, Tomo I, N.º 516-30, 17 de enero, 1904, 480 páginas. Corta noticia, no firmada ni fechada, en la que se agradece la buena voluntad de la Baronesa de Wilsson (sic., realmente se trata de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson), por dedicarse al estudio de los principales literatos del continente americano. Sin embargo, la nota aclara que dicha antología (no se aclara el título pero se presume que es *América en fin de siglo*) resulta incompleta, y que su “criterio literario” es deplorable, pues “Ninguno de los trozos en prosa ó de las composiciones poéticas que publica, pueden servir para aquilatar el valor intelectual de los escritores americanos; al contrario” (480).

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; crítica literaria; poesía.

Silva, José Asunción. “Dos libros”, Año I, Tomo I, N.º 538-33, 9 de febrero, 1904, pp. 515-516. Continúa: Año I, Tomo I, N.º 543-34, 14 de febrero, 1904, pp. 542-544. Concluye: Año I, Tomo I, N.º 550-35, 21 de febrero, 1904, pp. 553-556. Fragmento considerable de la obra de Silva, que será publicada póstumamente con el título *De sobremesa*. El texto reconstruye el momento en que el personaje-protagonista-narrador realiza la lectura de dos obras: *Degeneración* de Max Nordau y *Diario*

de María Bashkirtseff. En principio acusa el procedimiento del alemán, para quien todo artista de los últimos cincuenta años resulta un enfermo degenerado; entre esos, la rusa María Bashkirtseff. Luego llama la atención sobre la importancia que tiene y tendrá la autora, y entonces se la imagina queriendo fundar un teatro, un lugar del encuentro en el que se darán cita Renán, Taine, Zola, Daudet, Bastien-Lepage, Carolus Duran, Tony Robert Fleury, Coppée, Sully Prudhomme, Theuriet. Sin embargo, la artista debe dejar de imaginar y soñar, y apresurarse a buscar a su médico, quien le diagnosticará tisis. La idea de morir la hace pensar que podrá recuperarse y dedicar el resto del tiempo a la vida artística. La otra parte del documento resulta una loa al espíritu de la mujer que en sus escritos tradujo el sentimiento, las ambiciones y los sueños del narrador de la obra de Silva; así, a este no le queda otra cosa por hacer que cantar la muerte de la mujer que todo lo deseó: las artes, la música, los libros, la sociedad, los vestidos, el lujo, el ruido, el silencio, la tristeza, la melancolía, la risa, el amor: “¡Para ser feliz lo necesito TODO; el resto no me basta!” (556).

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; modernismo; novela.

s. a. “Sobre la novela. Una información”, Año II, Tomo II, N.º 673-12, 26 de junio, 1904, 187 páginas. Texto muy corto, y jocoso, en el que se cuenta que la *Weekly Critical Riviem* de Londres preguntó a los escritores europeos (mas no españoles): ¿qué es, qué debe ser la novela? Según el autor de la nota, las respuestas pueden dividirse en las de los autores pesimistas (Rachilde, Fabulet), los irónicos (Henry Regnier) y los sensatos (Hommais, Prud’homme, Pslisse, Michel Corday). Los pesimistas no hallan nada positivo en el autor, la obra y el lector. Los irónicos encuentran a todos “buenos” y a todos “beneficiosos”, tan “buenos” que es imposible distinguirlos; y los sensatos piensan que la novela es positiva si influye positivamente, pero es negativa si no lo hace. De esta manera, el autor de la nota “alaba” la “retórica”, único espacio disponible para este tipo de discusión.

Hay que resaltar que al citar a Fabulet, expone que este se queja de cómo la crítica se ha vendido, lo cual trae consecuencias fatales, a lo que el autor de la nota responde diciendo que no entiende, siquiera, la importancia de la crítica.

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura europea; crítica literaria; novela.

G. C. “A propósito de la *Revista Contemporánea*”, Año II, Tomo II, N.º 799-23, 6 de noviembre, 1904, pp. 366-368. Nota firmada con las iniciales G. C. (presumiblemente Guillermo Camacho), en la que se llama la atención sobre la indiferencia que ha tenido la recepción de la *Revista Contemporánea*. Por ello el autor pensó, en principio, apreciar detalladamente las obras que componen los números de la revista; sin embargo, no lo hace ya que otro colega se le ha adelantado, exactamente un escritor de *El Mercurio*. Por ello, G. C. decide hacer algunas anotaciones a la crítica publicada en *El Mercurio*, dejando a un lado la crítica directa a la obra, a la revista. Así, dice estar de acuerdo con la crítica a favor de los textos de Valencia, Uribe, López, Gaitán y Sanín Cano. Sin embargo, no está de acuerdo con la crítica benévola en torno al texto “Emociones de la guerra” de Hinestrosa Daza (realmente un estudio sobre la obra de Max Grillo, del mismo título). El resto de la nota, un poco más de la mitad, se dedica a citar apartes de Hinestrosa y a exponer las falencias del texto, exactamente su estilo demasiado largo, palabrero, de prosa apelmazada, yerta, amanerado, farragoso, etc. G. C. habla en nombre de *El Nuevo Tiempo Literario* en el último párrafo, saluda a su colega, la *Revista Contemporánea*, y le augura prosperidad.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; crítica literaria.

Torres, Carlos Arturo. “Waldeck-Rousseau”, Año II, Tomo II, N.º 812-24, 20 de noviembre, 1904, pp. 369-374. Texto sobre el diplomático francés M. Waldeck-Rousseau, Presidente del Consejo de Ministros, fallecido el 10 de agosto de 1904 (unos meses antes de la publicación). Dueño de una oratoria realista, se le consideró un hombre de Estado eminente, político de nobles concepciones y vasta y lúcida labor, en la que se cuenta su participación en el caso Dreyfus: “Sosteníase [sic] que la revisión del proceso Dreyfus era un ultraje al ejército y á la patria misma. Los pocos y bravos defensores de la verdad, de la justicia y del buen sentido, veíanse perseguidos por una oposición extraviada y delirante exacerbada por los sectarios de la violencia á un grado que apenas podrá concebirse por generaciones más serenas y más ilustradas. El Gabinete Waldeck emprendió y coronó la obra de la reparación” (373). Su equilibrada modalidad intelectual, según Carlos Arturo Torres, expuso mejor que nadie que la adhesión política no implica la abdicación de las propias convicciones (lo cual debe ser una guía para todo hombre y todo intelectual).

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos.

G. C. “El señor Marroquín”, Año II, Tomo II, N.º 842-25, 8 de enero, 1905, pp. 385-387. Texto escrito el 6 de agosto de 1904, un día antes de que José Manuel Marroquín dejara la vicepresidencia de la República. Al principio se hace un breve recorrido por la obra del autor, en donde “se palpa la influencia española con su rica literatura PICARESCA” (385), luego se hace un recorrido por la vida política de Marroquín, quien se destacó por su tolerancia: “Cualquiera que sea el fallo que la posteridad incorruptible profiera sobre la administración del Sr. José Manuel Marroquín, mucho tendrá siempre que agradecerle la concordia nacional por su espíritu de tolerancia y paz” (387). Del documento pueden subrayarse dos comentarios muy importantes: el primero tiene que ver con el momento en que se cita a Rafael Pombo, quien ha escrito una breve reseña de la adolescencia de Marroquín. Dicha reseña, dice G. C., está escrita con “una penetración rara entre nosotros”; asimismo, el autor establece la falta de un público lector que sustente las obras literarias, cuando habla del legado literario de Marroquín: “En un país donde pasarán todavía muchos años antes que haya un público numeroso que acoja y pague los frutos del ingenio, ¡cuánta labor y decisión por el arte no presuponen estas obras!” (385).

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura del siglo xx; biografía.

C. A. T. “Ismael Enrique Arciniegas”, Año II, Tomo II, N.º 863-28, 29 de enero, 1905, pp. 482-483. Presentación escrita por Carlos Arturo Torres, pero firmada con sus iniciales, del poema “Inmortalidad” de Ismael Enrique Arciniegas. El poema obtuvo el primer puesto en los pasados Juegos florales (1904), celebrados en el Teatro Colón, y es la primera vez que se publica. De Arciniegas dice que es un veterano de la poesía, receptado en todo América: “Las más célebres revistas de literatura de Méjico, Centro América, Cuba, Venezuela, el Perú, La [sic] Argentina y Chile ornan con frecuencia sus páginas con las producciones de nuestro compatriota solicitadas á porfía por lectores y lectoras de elección” (482). También se dice que el autor se “inspira” en la poesía inglesa, cuidándose de las “estéticas revolucionarias”, para rendir “culto” por los “fueros del buen decir castellano”, lo que hace que a diferencia de la poesía moderna se le asegure la perdurabilidad. Finalmente el poema se publica y no se dice nada de él, pues la idea es presentarlo para “admiración” y “delectación” de los “lectores” de *El*

Nuevo Tiempo Literario. Se incluye un retrato del autor en la primera página del suplemento.

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; modernismo; poesía.

Torres, Carlos Arturo. “Julio Flórez”, Año II, Tomo II, N.º 931-38, 9 de abril, 1905, pp. 593-595. Interesante reseña acerca de Julio Flórez y su obra *Horas*. Originalmente la reseña fue escrita en 1896 para *El Heraldo*, sin embargo se publica íntegra en *El Nuevo Tiempo Literario*. En principio se establece el interés, la simpatía y posterior admiración del “público” seguidor de la obra de Flórez: “En la división del trabajo intelectual, él ha seguido con fe una sola vía y por eso ha ido lejos [...] Su espíritu no ha sido solicitado por esos múltiples problemas sociales, económicos, políticos ó filosóficos que atraen, en las postrimerías de nuestra centuria, la parte militante de la inteligencia [...] No ha viajado, no ha ocupado ningún puesto público; su luminoso talento no ha sido llamado á cooperar en ninguna forma en los destinos de su patria” (593); seguidamente Carlos Arturo Torres establece que Flórez ha concentrado su trabajo intelectual en el poético, y que poco le ha interesado el mundo público y político. De esta manera, Flórez es un “soñador”, un “poeta subjetivo” limitado a su alma, lo que lo ha hecho uno de los poetas más originales, característico de su época. Dicha originalidad se debe en parte por llevar a su musa por las “vigorosas formas de la genuina poesía castellana” (594), en lugar de caer en Verlaine, Moréas y “demás modernísimos reformadores de la literatura francesa”. Se incluye un retrato del autor en la primera página del suplemento.

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xix; suplementos; modernismo; poesía.

Arciniegas, Ismael Enrique. “Carlos Arturo Torres. Recuerdos Literarios. El Poeta”, Año II, Tomo III, N.º 979-1, 1.º de junio, 1905, pp. 5-10. Texto en el que Ismael Enrique Arciniegas describe su amistad con Carlos Arturo Torres. Aunque estudiaron en colegios distintos (Universidad Católica y San Bartolomé, respectivamente), en vacaciones se reunían en torno a la poesía, al arte y “unos mismos ideales y unas mismas aspiraciones” (5), sin recelo, sin rivalidad, lo que produjo una amistad duradera y firme, incluso a pesar de las divergencias de opiniones políticas. Ambos colaboraron en los folletines de *La Luz* de Rafael M. Merchán; y vivieron juntos en una habitación, ubicada en el segundo

piso de la imprenta de José Rivas Groot. Juntos con este último intercambiaban ideas, escribían y leían poesía. Muchas de dichas tertulias estaban dedicadas a Víctor Hugo. La afición por el francés los impulsó a componer *Víctor Hugo en América*, en la que los colombianos se dedicaron a traducir a su autor favorito. En ese mismo lugar, y bajo la invitación de Rivas Groot, se reunieron los ya citados con José Asunción Silva, Federico Rivas Frade, Julio Flórez, Diego Uribe, Ernesto León Gómez y su hermano Adolfo, Alejandro Vega y Joaquín González Camargo. Los contertulios pensaron en la creación de una revista literaria, pero luego se decidieron por un libro de versos, titulado *Arpas amigas* que finalmente fue llamado *La lira nueva*: “Aquel libro iba á ser como una protesta, como grito de combate que pensábamos librar contra los moldes poéticos que reinaban por entonces entre nosotros” (7). Una vez reunidos los materiales pensaron recoger algunos poemas de poetas consagrados, y por ello en dicha publicación aparecen las creaciones de Manuel de Jesús y Leonidas Flórez, Obeso, Arrieta, Restrepo, Añez, Tobón, Medina y Delgado, Porras, Enrique W. Fernández, Tamayo, Pedro Vélez, Mac Douall, Rubén Mosquera y Fidel Cano, entre otros:

Teníamos impulsos de innovadores, pero la fama de los que iban por delante no nos causaba pesadumbres ni descaecimientos en el ánimo. Ni nos creíamos genios, a pesar de que sí habíamos estudiado gramática y métrica... y ortografía. Veíamos á lo lejos, muy lejos, el laurel con que todos soñamos antes de los veinte años, y seguimos despacio, sin dar empujones ó codazos á los que iban por delante (8).

Luego de la publicación de *La lira nueva*, Ismael Enrique Arciniegas funda en Bucaramanga *El Impulso*, junto con Octavio Torres Peña, hermano de Carlos Arturo Torres. Cuando Carlos Arturo llegó a Bucaramanga colaboró con el diario de su amigo y su hermano, pero luego regresó a Bogotá donde se dedicó a trabajar en la prensa diaria y a polemizar en el “diarismo de combate” (9). De esta manera el periodista ocultó al poeta, porque en las “democracias” se impone la división del trabajo, y no se puede ser dos cosas al mismo tiempo: “Sus cantos vibraban, llenos de ternura y armonía, pero entre las tormentas que levantaba su pluma no había oídos sino para su prosa centellante, y no había aplausos sino para sus acentos viriles de polemista y de luchador” (9).

El texto incluye fragmentos de sonetos y obras poéticas declamadas en las tertulias organizadas por Rivas Groot. Se describe ampliamente la presentación de Joaquín González Camargo, quien finalmente es proclamado “uno de nuestros mejores bardos” (6), y que a pesar de su prematura muerte se valió el reconocimiento de Juan Valera. Carlos Arturo Torres es reconocido, igualmente, como “el mejor discípulo de Núñez de Arce”. El texto redundante en la idea de que entre ellos no había recelos ni desconfianza. Finalmente cierra reconociendo en Carlos Arturo Torres a “uno de los más cultivados” espíritus colombianos: “Conoce á fondo, aparte de nuestra literatura, la inglesa, la francesa y la italiana” (10).
 Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura del siglo xix; modernismo; biografías.

Paez M., Julián. “Carlos Arturo Torres. El medio, la poesía, la obra del escritor”, Año II, Tomo III, N.º 992-2, 1.º de junio, 1905, pp. 25-28. Nota biográfica acerca de la vida y obra de Carlos Arturo Torres. El autor llama la atención sobre la necesidad de conocer el “medio” para entender al autor: “Conociendo algo siquiera del medio que ha rodeado á un individuo, su origen, educación, relaciones, etc., creemos que puede juzgársele más acertadamente; pues, hijos de la naturaleza como somos, algo habremos de poseer de lo que ella nos da” (25) sin embargo, el autor se limita a contar que Carlos Arturo Torres nació en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), un pueblito sin mayor interés general. Apunta que fue hijo de “robustos gérmenes de alta y cultivada idea”, nacido poeta, y perteneciente a la “parte culta” de Boyacá, la cual se caracteriza por ser sobria, inteligente, estoica y luchadora, diferente a la raza “estúpida”, “abyecta” y ajena a la civilización, conformada por los “indios” que se encuentran al otro lado de la laguna. El autor describe que siendo profesor en el Instituto Agrícola de Boyacá tuvo a Carlos Arturo Torres como estudiante, quien tenía catorce años y no se destacaba aún como poeta. Luego vuelve a encontrarlo en el Externado de Colombia donde terminó sus estudios. El fin de siglo y el afán generalizado de dinero en las personas ataca a la poesía, y en Colombia muestra de ello es el pesimismo y la protesta. Julio Flórez representa el pesimismo, sin embargo a este se le puede amar como poeta pero no al género de su poesía: “Sabemos bien que este género triunfa hoy en el mundo del arte, pero no ignoramos que su influencia es horriblemente enervante para las sociedades; adormece y mata como la sombra de ciertos árboles de

los bosques del Asia y á este fastidioso letargo preferimos mil veces el reto del blasfemo que se irrita contra lo omnipotente” (27); Carlos Arturo Torres representa la contraparte: la esperanza: “En prosa ó en verso, Torres es el representante de nuestro mundo literario actual, de la Escuela luchadora” (27); ejemplo de ello son sus obras poéticas: “Cíclope”, “La madre tierra”, “A los poetas de fin de siglo”, “Peregrinación eterna”, “Las ruinas”, “Espartaco”, “El Vencido”, “La Sibila”, “Sacra fames”, “Ensueño trágico y Giordano Bruno” (27). Finalmente, se llama la atención sobre sus dotes como traductor fiel, de poetas franceses, ingleses e italianos, así como su conocimiento de la filosofía actual y como crítico: “Sus críticas literarias son modelo de corrección, de conciencia, de erudición y de juicio apreciador. Entre ellas hácese notar las correspondientes á *Zorrilla*, á *Paul Bourget* y el *Manfredo* de Byron”, además de obras sobre Pi y Margall, Bismarck, Cánovas del Castillo, Núñez de Arce, Murillo, Parra, Fladstone, Morley, Herber Spencer, Alfredo de Vigny, Julio Flórez, I. E. Arciniegas, Nietzsche, Edgar Quinet, Waldeek Ross y Camilo Desmoulin.

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura del siglo xix; biografía.

Gómez Restrepo, Antonio. “Traducciones de Sully Prudhomme. Por Miguel Antonio Caro”, Año II, Tomo III, N.º 1, 134-23, 12 de noviembre, 1905, pp. 357-361. El artículo se abre con una nota de *El Nuevo Tiempo Literario* en la que se invita a “todos los amantes de las bellas letras” a leer la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, dirigida por Rafael M. Carrasquilla. Para tal fin, publican un artículo tomado de la revista. El artículo de Antonio Gómez Restrepo, propiamente, trata acerca de la importancia de Sully Prudhomme como poeta que ha “penetrado en las profundidades del corazón humano” como ninguno, aunque Hugo, Lamartine y Musset tengan más resonancia, ya que sus temas son más universales: Dios, la naturaleza, el amor, la muerte. En contraposición, los versos de Prudhomme “expresan emociones nuevas, sentimientos refinadísimos; porque revelan estados del alma, modos de pensar, de amar y de sufrir de que apenas teníamos conciencia de una manera confusa” (358). Luego se señala la dificultad que conlleva toda traducción, y por lo cual se estima grandemente el trabajo de Miguel Antonio Caro. Para redundar la importancia de este último como traductor se hacen alusiones a su trabajo con las obras de Virgilio, Shakespeare,

Shelley y Lamartine: “Cuando en la obra poética nada sobra y nada falta, la tarea del traductor es ardua sobre manera; si agrega algo de su fondo propio, peca por redundancia é infiel; si suprime, para acomodar la materia extraña al molde nuevo, mutila lo que en su original tiene forma acabada y definitiva” (358). También establece la relación que el traductor propone entre la obra de Prudhomme y José Eusebio Caro. Establece un paralelo entre la obra y el pensamiento de ambos. Finalmente cita algunos fragmentos de la traducción, incluyendo el original en francés, para establecer de nuevo la importancia de Miguel Antonio Caro como lector de Prudhomme y traductor consagrado “de unas ideas y de unas formas poéticas”.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura europea; poesía; traducciones.

Gómez Restrepo, Antonio. “José María de Heredia”, Año II, Tomo III, N.º 1, 141-24, 19 de noviembre, 1905, pp. 367-370. Dedicado a José Manuel Goenaga. Se trata de un homenaje al escritor francés José María de Heredia, recién fallecido. Para Gómez Restrepo lo primero que hay que señalar es que con la muerte de Heredia se pierde uno de los lazos que unía la literatura francesa con la española y la americana, pues su literatura “tenía sabor de la tierra castellana y resplandores del Trópico” (367); de eso deja constancia su traducción de *Historia* de Bernal Díaz del Castillo (la cual, se supone, disfrutaba enormemente Flaubert), y su único libro de creación poética *Trofeos*. A pesar de haber sido un escritor poco fecundo, la grandeza de su obra es tal, que “todo está dicho sobre el poeta y su única obra” (367), por ello el estudio de Antonio Gómez Restrepo no pretende decir nada nuevo. Luego la nota busca el puesto de Heredia en la historia literaria francesa. El autor lo ubica después de los románticos, en el grupo de los parnasianos (grupo de suma importancia aunque en la actualidad haya pasado a segunda estimación, dice Gómez Restrepo). Como características del grupo señala: interés en la forma, culto por la belleza estética y la impersonalidad. Asimismo, Gómez Restrepo trae a colación la estética hegeliana en la división de la literatura, por lo cual tendría que hablarse de poesía objetiva y subjetiva, de esta manera la obra de Heredia figuraría en el primer tipo de poesía, junto con la obra de Leconte de Lisle, quizás el mayor poeta parnasiano; sin embargo, aclara Gómez Restrepo, “estos términos no pueden tomarse en sentido absoluto, porque no hay poesía totalmente

objetiva, es decir, en que nada persista del espíritu del autor y sea como una creación anónima de la naturaleza” (368). En este punto Antonio Gómez Restrepo trae a colación los estudios críticos sobre el poeta, tales como los escritos por Clarín y Chantavoine, y resalta las comparaciones de Heredia en sus aspectos formales con Argüeso.

Finalmente, el colombiano llega a la conclusión de que ciertos aspectos de la poesía de Heredia (el ritmo, la rima y la “colocación de una palabra armoniosa o sugestiva”) son imposibles de captar si no se conoce el francés desde el nacimiento. Son aspectos que ni la mejor traducción lograría plasmar. El ensayo cierra reconociendo a Heredia entre los grandes poetas, junto con Leconte de Lisle, lo cual no impide que al colombiano le gusten, al unísono, algunos sonetos de Verlaine.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; literatura europea; modernismo; poesía.

González Suárez, Federico. “Un escritor colombiano del tiempo de la Colonia”, Año II, Tomo III, N.º 1, 224-36, 4 de marzo, 1906, pp. 568-570. El autor plantea que en la Colonia escribir acarrea más problemas que en la actualidad, sin embargo, que es errónea la idea de pensar que en aquella época no existieran personas que supieran de diversos asuntos: “Los hombres doctos de aquella época no siempre eran sabios; aunque, por lo común, siempre eran eruditos. Su erudición á veces asombra” (568).

Ante el desconocimiento general de ese período, el autor trae a colación la obra del sacerdote Basilio Vicente de Oviedo: *Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas*, la cual el crítico llama “enciclopedia eclesiástica de variada lectura”. Se trata de once tomos acerca de la historia eclesiástica y algunos temas de “entretenimiento” para sacerdotes. González lee en la obra un estilo sencillo, dado el escritor y la época de escritura; sin embargo, resalta la importancia de la obra para la historia de la literatura colombiana, cosa que por ejemplo, dice el autor, Groot y Vergara y Vergara no reconocieron en “sus diligentes investigaciones” (570). El resto del trabajo se dedica a rastrear las causas para que no se publicaran (algunos temas contrarios a la Iglesia y un elogio a la tarea de los jesuitas) y a recomendarle al lector actual no olvidar el nombre de Basilio Vicente de Oviedo.

Descriptor: publicaciones periódicas; suplementos; literatura de la Colonia.

Semprum, Jesús. “*Tierras lejanas* por Emilio Cuervo Márquez”, Año II, Tomo III, N.º 1, 252-40, 5 de abril, 1906, pp. 607-608. Juicio de Jesús Semprum sobre la obra de Cuervo Márquez. En principio el crítico explica que es natural en el hombre conocer, sobre todo si dicho hombre es culto y vive según su entendimiento. Luego apunta que también es natural que entre aquellos que han tenido la oportunidad de visitar otros lugares del mundo, sean o no escritores, se produzca la creación de libros, que en el mejor de los casos no llenan más de un tomo, pues casi todos ellos carecen de la fuerza literaria que, por ejemplo, el libro de Cuervo tiene: “Así, la obra es de literatura, y está bien distante de las de aquellos que se deleitan apuntando con minuciosa exactitud las dimensiones de los edificios y el traje de los mozos de hotel y puntualizando noticias personales y nombres y más nombres de aldeas y villas, de muy escaso interés para todo el mundo” (608). De la obra de Cuervo le llama la atención cómo los diversos fragmentos que la componen tiene una unidad que las amarra, así el libro no aburre; además, le llama la atención el matiz de tristeza que tiene, como la mayoría de los libros de viaje.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; relato.

El Nuevo Tiempo Literario. “Floralba”, Año II, Tomo IV, N.º 1, 260-1, 14 de abril, 1906, pp. 3-5. Se cuenta cómo hace algunos años, en otro periódico de la ciudad apareció un escrito de “brillantes cualidades literarias”, firmado bajo el seudónimo de Floralba (realmente se trata de Ester Flórez Álvarez). Aunque nadie pudo decir de quién se trataba, muchos pensaron que era “una bellísima joven, suave como una *flor*; radiante como un *alba*, un espíritu adorablemente ingenuo y de una sensibilidad exquisita” (3). Ahora, *El Nuevo Tiempo Literario* decide publicar otra de sus creaciones, un cuento titulado “Madre”, para el deleite de los lectores. Del cuento, el suplemento dice que no es la obra de un “profesor de retórica”, pero sí la “manifestación de un alma que piensa y siente” (3). El cuento se publica seguidamente. Se trata de un cuento corto, de estructura sencilla, en la que una mujer narra las vicisitudes de su vida, y cómo al final de los años logra vivir en la propia felicidad representada en la vida y juventud de su hija.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; cuento.

Tirado Macías, Ricardo. “De la literatura nacional”, Año II, Tomo IV, N.º 1, 305-8, 27 de mayo, 1906, pp. 113-115. Juicio dedicado a V. M. Londoño. En él, el autor establece negativamente la existencia de literaturas nacionales: ni francesa, ni alemana, ni inglesa, etc., ni mucho menos autores franceses, alemanes o ingleses, a pesar de que críticos e historiadores “los enfrasan, y los sellan, y los rotulan –á los desventurados– que ni los boticarios de parroquia” (113). No cree en ello porque piensa “que por encima de la lengua hay otra cosa muy honda y escondida como un *mens divinius*; que si no es el único distintivo literario, sí vale infinitamente más que éste vulgar del habla, al fin y al cabo vehículo no más –y torpe a veces– de las puras ideas” (113-114). Si el vehículo del idioma fuera suficiente para diferenciar las literaturas, no podría hablarse entonces de literaturas nacionales en América, ni argentinas, ni mexicanas ni colombianas. El problema del “criollismo” también tiene que ver con esta misma cuestión, puesto que por los temas y los diversos tipos criollos, estas literaturas pueden ser parte de diversas naciones en América; por ejemplo, el cultivo del café, evidente desde Costa Rica hasta Brasil. Tampoco debe hablarse del asunto de la forma o de los procedimientos formales, ya que estos varían con el tiempo y no ofrecen ningún método seguro de estudio. Lo más importante que hay que tener en cuenta a la hora del estudio de lo literario, dice el autor, es el talento artístico, el único que les puede asegurar relatar los nuevos acontecimientos, incluso desde nuevas formas: sin talento no hay literatura, y si la forma lo definiera todo, reinaría la mecánica.

Descriptor: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos.

Guimat. “José A. Silva. Impresiones”, Año II, Tomo IV, N.º 1, 305-8, 27 de mayo, 1906, pp. 119-121. Nota sobre la vida y obra del poeta José Asunción Silva, comparado con Edgar Allan Poe, Lord Byron y Enrique Heine. Calificado como “el más grande poeta que hayamos tenido entre nosotros” (119). El texto llama la atención sobre la nota autobiográfica que se percibe en la obra “fragmentada” *De sobremesa*. De esta manera, se hacen extensas citas de la obra y se admira muy emotivamente al artista:

Hé aquí al Poeta; al Poeta, heraldo divino del sentimiento y del amor. Su alma canta como una lira en cada verso, y ama el sol, los campos, el mar, la mujer y todas las cosas bellas que en la creación existen. Es tierno y suavemente melancólico. Es un *lied* alemán vagaroso y tenue,

un aire dulce de balada germana. El claro de luna, Greetchen que canta á orillas del río, y rubio y casto el Caballero Lonhegrin sobre las alas de un cisne [...] Silva, por leyes de transmigración, ineludibles, pudo ser un glorioso fauno, perseguidor de hamadriadas en lejanos tiempos, que acechaba á la orilla de claras fuentes la desnudez divinamente impecable de las vírgenes clásicas (119).

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; novela; biografía.

Trigueros, Luis. “Floralba”, Año II, Tomo IV, N.º 1, 373-18, 5 de agosto, 1906, pp. 272-274. Nota en la que se da cuenta de la aparición de la escritora Ester Flórez Álvarez, más conocida bajo el seudónimo Floralba. El autor señala la aparición de la obra de Floralba en medio del caos y los horrores de la guerra; pero aludiendo a Carlyle, explica que toda gran convulsión sociológica trae consigo una renovación artística, que para el caso concreto del autor se establece con la obra de, entre otros, Carlos Tirado Macías, Ismael López, Francisco Valencia, Javier Acosta, Carlos Villafañe, Aquilino Villegas y José B. Camargo:

Una falange de poetas, casi adolescentes, audaces y revolucionarios, laudablemente irrespetuosos, rehacios [sic] á las trabas de la tradición y ávidos de descubrir en el campo del Arte senderos no trillados, desgranaron en el espacio entenebrecido por el humo de los combates las inspiradoras notas de su canto. Todavía más: los antiguos iconos rodaron por el suelo al golpe de la piqueta destructora [...] y el himno agresivo de la rebelión, entonado á voz en cuello por los discípulos de Anarkos, á modo de una nueva MARSELLESA conmovió desde sus cimientos el vetusto edificio de nuestras Letras patrias (272).

El autor “analiza” los cuentos de la autora, deteniéndose en las obras “Confidencias” y “Pasionaria”, exactamente en sus argumentos y en el “estilo”. No duda en presentar a la autora como “una artista en el más alto significado del vocablo”, dueña de un “talento varonil”. Es necesario detallar que el autor establece la dificultad de la escritura femenina en el pasado e incluso en su época; por ejemplo, trae a colación los juicios del crítico francés Jorge Pellisier acerca de la capacidad limitada de la mujer, idea que el autor no comparte, aunque declara que la primera vez que leyó a Floralba lo hizo de forma desconfiada y a la ligera. Si bien a lo largo de las líneas declara que no es un crítico, le aconseja a

la autora dejar el modelo romántico en sus creaciones, ya que esta es una escuela caduca, artificial y malsana: “anacrónica en estos momentos de rejuvenecimiento artístico” (274). Si lo hace, logrará el nombre de la autora ser parte de la historia del arte, y sobre todo del cuento colombiano, al lado de autores tales como Evaristo Rivas Groot (“El cura de Lenguazaque”, “Chimborrio” y “Filemón y Baucis”), Guillermo R. Calderón (“La ladrona”), Samuel Velásquez (“Prisión de colores”) y Tomás Carrasquilla (“Blanquita”).

Descriptores: publicaciones periódicas; prensa del siglo xx; suplementos; romanticismo; cuento.

G. C. “Simbolistas y decadentes”, Año II, Tomo IV, N.º 1, 455-30, 28 de octubre, 1906, pp. 463-467. La nota está dedicada a Laureano García Ortiz y se puede dividir en dos partes. La primera, y más corta, trata acerca de la noticia que el crítico René Doumic publica el pasado 15 de agosto en *Revista de Ambos Mundos*. Para dicho autor, la poesía lírica en Francia ha cambiado, ha renacido el buen gusto y ha muerto el simbolismo y el decadentismo. La nueva manifestación se destaca por la sencillez, la pureza, precisión y claridad de su composición, su sentimiento y sus palabras e imágenes. En relación con las antiguas modas literarias, apunta: “Todo eso ha muerto. La generación actual ya no pretende ‘sugerir’ nada, como se decía antes con palabra enfática y pedante, y, por el contrario, busca la más apropiada expresión para transmitir claramente el pensamiento. Lo que hay, según René Doumic, es una resurrección vigorosa de la poesía ‘íntima’ y ‘familiar’” (463). La segunda parte del texto llama la atención sobre el tiempo que demoran en llegar las cosas que suceden en Francia. De esta manera, la nueva poesía todavía no ha llegado y quizás, dice el autor, nunca llegue, pues aquí, lo que impera es el modernismo, receptáculo del simbolismo y el decadentismo. Cita la obra de Max Grillo, pero enfatiza en el caso de Javier Acosta, considerado escritor culmen del movimiento. Para el autor de la nota, la obra de Javier Acosta no tiene mayor importancia, ni la escrita en forma de verso, ni mucho menos la escrita en prosa. De esta manera se dedica a citar las imperfecciones del autor en el uso del lenguaje: “Todo concurre á demostrar que el señor Javier Acosta ha realizado este milagro: formarse un idioma aparte, propio suyo!” (466). Así que se pregunta por el culpable de este estilo literario que no debería llamarse estilo, y la razón la halla en un hombre, en Baldomero Sanín

Cano, quien gracias a sus publicaciones en *Revista Literaria*, *Trofeos*, *Revista Contemporánea*, *Alpha*, entre otras, se ha dedicado a descalificar a “los buenos escritores castellanos” (464), incluso, se ha dedicado a augurar la muerte del castellano” (464-465). Lo peor, dice el crítico, es que su labor ha “formado escuela”, y ya tiene prestigio gracias a un grupo de amigos que le sirven de pedestal; incluso resalta el hecho de que lo llamen “maestro” (467). El texto termina haciendo referencia a las peligrosas similitudes del colombiano con Nietzsche: “Otra idea que nos viene de Nietzsche es la de los ‘nobles’ de la inteligencia, que necesitan atropellar las fórmulas, prescindir de cánones, influencias, tradiciones y leyes para preservarse de la mediocridad: ¿qué resulta? Que el escritor colombiano se ha hecho campeón de una absoluta y salvaje independencia intelectual, próxima al nihilismo” (467).

Descriptor: publicaciones periódicas; suplementos; crítica literaria; literatura del siglo XIX; modernismo.

A nuestros colaboradores

Estudios de Literatura Colombiana es una publicación periódica semestral, editada por la Maestría en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Su objetivo fundamental es publicar artículos, avances, informes y resultados de investigación sobre literatura colombiana, de profesores y estudiantes del pregrado, la Maestría en Literatura Colombiana y el Doctorado en Literatura, y de investigadores y académicos nacionales e internacionales.

Cada autor es responsable de las interpretaciones, los enfoques y las opiniones expresados en su trabajo. El Consejo Editorial no asume ninguna responsabilidad sobre las opiniones expresadas en los artículos publicados, y estos no representan el pensamiento, la ideología o la interpretación del Consejo Editorial y del Comité de Consultores.

La revista no mantiene correspondencia por colaboraciones no solicitadas, ni devuelve los artículos no publicados. A quien se le publica un artículo se le entregan dos ejemplares.

Los artículos recibidos no implican su publicación. Tanto los evaluadores del Comité de Consultores como el Consejo Editorial, seleccionan los artículos según criterios de calidad, pertinencia, originalidad, rigor investigativo y carácter de inédito.

Normas para los autores

Toda colaboración (crítica, análisis, reseña, interpretación u otro) debe versar sobre literatura colombiana y debe ser inédita.

Tiempo y proceso editorial

El Consejo Editorial evaluará los artículos, según los requisitos básicos de la revista. Si considera que cumplen con los parámetros, los trabajos serán enviados para ser evaluados por dos jurados anónimos externos, que no pertenecen al Consejo Editorial.

Los resultados de la convocatoria se darán a conocer de manera oportuna a través de una comunicación enviada a los autores por medio electrónico. Los artículos pueden ser aceptados, aceptados con cambios o rechazados. En todos los casos, la revista notificará a sus autores la decisión del Consejo Editorial.

Si el artículo es aceptado con cambios, el autor tiene dos semanas para entregar el trabajo con las respectivas correcciones. Durante el proceso de edición la revista puede contactar a los autores.

Parámetros para la presentación de artículos

1. Los trabajos deben estar escritos en Word (versiones 2007 o 1997-2003) a doble espacio, letra Times New Roman 12 puntos, con una extensión